

UN ESTUDIO SOBRE LAS JUVENTUDES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

Milagros Argañaraz¹

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la configuración de las subjetividades de jóvenes de la región del Valle Calchaquí de la provincia de Tucumán, teniendo en cuenta distintas discursividades sociales que forman y hacen parte del tejido subjetivo: las discursividades adultas de la comunidad, las educativas, las médicas, y las voces de jóvenes sobre sus propias significaciones. Todas estas narrativas, estos significantes, habitan las subjetividades de los y las jóvenes de la comunidad, proporcionan un lugar simbólico, en tanto que instituyen prácticas, configuran el habitus (Bourdieu, 1980) y expresan actos performáticos (Butler, 1990). A su vez, las juventudes re-editan y resisten estas narrativas, en tanto procesos de sujetamiento y subjetivación de sus propias agencias de decir.

PALABRAS CLAVE: subjetividades – juventudes – interseccionalidad – narrativas orales

¹ Psicóloga. Especialista en clínica con niños y adolescentes (UNT). Auxiliar docente en la cátedra Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UNT. Becaria Doctoral CONICET. milagrosar.psic@gmail.com

ABSTRACT

The objective of this work is analyze the configuration of the subjectivities of young people in the Valle Calchaquí region of the province of Tucumán, taking into account different discursivities that form and are part of the fabric: the adult discursivities of the community, the educational ones, the medical, and the voices of young people about their own self-perceptions. All these narratives, these signifiers, inhabit the subjectivities of the young people of the community, provide a symbolic place, as they institute practices, configure the habitus (Bourdieu, 1980) and express performative acts (Butler, 1990). In turn, the youths re-edit and resist these narratives, as processes of subjugation and subjectivation of their own agencies of saying.

Keywords: subjectivities – youth – intersectionality – oral narratives

INTRODUCCIÓN

"Las ciencias humanas nunca están en estado de ser ciencias en el sentido en que lo son las otras ciencias, porque no constituyen nunca un cuerpo de conocimientos sino un saber, un conjunto de discursos."
Dominique Lecourt 1998

Dice Barthes, en Fragmentos de un discurso amoroso (2002) que *Dis-cursus* es la acción de correr aquí y allá, idas y venidas, "*andanzas*"; y continúa planteando que

las palabras no deben entenderse en sentido retórico sino más bien en sentido gimnástico o coreográfico.

En el presente escrito, planteamos los anudamientos del sujeto al discurso, para la constitución de la subjetividad, es decir, a ese *“ir y venir”* del lenguaje. Se trata de una primera aproximación al estudio de las subjetividades de jóvenes de la comunidad de los Valles Calchaquíes de la provincia de Tucumán, en el norte de Argentina. Para ello tomaremos como fuente de trabajo entrevistas en profundidad² realizadas a jóvenes y a referentes comunales de diferentes comunidades de la región propuesta (comunidad El Mollar, Tafí del Valle y Amaicha del Valle). Cabe aclarar que, a pesar de la proximidad geográficas que estas comunidades tienen entre sí, existen particularidades socioculturales, políticas, económicas, geológicas que las distinguen; más aún, dentro de las diferentes comunidades, se observa modos internos de organización en subgrupos y regiones, sin embargo, para el presente escrito tomaré como recorte de estudio la región de forma ampliada. Por el momento, el análisis estará puesto en las similitudes que las agrupan, cuyo nexos vertebral principal es la identidad y organización indígena. Estos territorios contienen relaciones sociales, símbolos, creencias enraizadas en la tradición indígena, pero a la

² Las entrevistas fueron realizadas desde febrero del 2021 y continúan realizándose en la actualidad en el marco de la investigación doctoral más amplia denominada *“Subjetividades y Derechos Sexuales y (no) Reproductivos en juventudes del Valle Calchaquí de la provincia de Tucumán (2010-2020)”*, en el contexto de una beca por CONICET dirigida por Dra. Alejandra Golcman.

vez transmitidas desde la estructura social hegemónica, donde lo tradicional y lo moderno no se oponen ni se anulan, sino que se reproducen en nuevas prácticas resultado de ambas herencias (Arenas y Morandi, 2020), lo cual no es sin efectos en la subjetividad.

Proponemos el análisis discursivo como metodología cualitativa de análisis, a la vez que la triangulación de los relatos recolectados con otros estudios de corte antropológico, etnográfico e histórico, realizados en el mismo territorio.

Es decir, el objetivo de este trabajo es analizar la configuración de las subjetividades de jóvenes de la región del Valle Calchaqui, teniendo en cuenta distintas discursividades sociales que forman y hacen parte del tejido: las discursividades adultas de la comunidad, las educativas, las médicas, entre otras. Todas estas narrativas, estos significantes aportados por otros, habitan las subjetividades de los y las jóvenes de la comunidad, proporcionan un lugar simbólico, en tanto que instituyen prácticas, configuran el habitus (Bourdieu, 1997) y expresan actos performáticos (Butler, 1990). A su vez, las juventudes re-editan y resisten estas narrativas, en tanto procesos de sujetamiento y subjetivación de sus propias agencias de decir.

DESARROLLO

APROXIMACIONES Y LECTURAS TEÓRICAS

Nuestro marco teórico toma aportes de estudios psicoanalíticos para comprender al sujeto, como sujeto del inconsciente, estructurado en el lenguaje y como

sujeto deseante. Desde la teoría psicoanalítica, introducida por Freud (1890) y en la relectura que luego ofrece Lacan hacia 1970, el cuerpo está atravesado por el lenguaje que necesita aferrarse a lo simbólico para decir, para nombrar y para ser, a la vez que el lenguaje necesita del cuerpo para circular (Gerez Ambertin, 1996). De esta forma, la configuración de las subjetividades implica un nexo dialéctico con el orden social, cultural e histórico, con un tiempo y un espacio que enfrentan, expresan y perfilan relaciones sociales y coordinadas simbólicas de representación. De esta manera, el sujeto se configura socio-históricamente en su subjetividad, pero también despliega, transforma y cuestiona el orden social que lo alberga y constituye.

El sujeto se constituye a partir de esos otros que lo van nombrando, signando, donando lugares posibles (en la cultura, es decir, dentro del lenguaje) donde poder asentarse. Es a partir de esta posibilidad, que cada sujeto irá performateando, ensayando propios posicionamientos singulares. Lo subjetivo y lo social presentan una estrecha relación entre sí, al estilo de la banda de Moebius, donde queda graficado que lo más íntimo tiene su origen, su génesis, en el universo simbólico-cultural (Bazzano, 2003). Sin embargo, el lenguaje no-todo puede nombrar, hay aspectos que se escapan de la posibilidad de representabilidad simbólica. El lenguaje tiene sus trampas, sus vericuetos, sus malos entendidos. Si bien el baño del lenguaje al cuerpo biológico es la inclusión en el orden simbólico, no todo puede ser significable de este orden real. Gabriela Abad (2020), expresa lo siguiente: “la escena del mundo es el lugar en el que vive el sujeto cuando entra al universo simbólico, y se extiende hasta los confines de

la otra escena, la de lo inconsciente. Es donde se aloja la subjetividad y desde donde el sujeto del inconsciente puede desear y posibilitar su acto. Pone a funcionar el saber no sabido del inconsciente; solo desde allí el sujeto puede actuar en relación con su deseo” (Abad, 2020: 119)

Para entender estos planteos epistemológicos, tomamos aportes teóricos de la lingüística y la semiología, como herramienta de análisis de discurso para comprender la dimensión simbólica de los seres hablantes³. Desde el campo de la filosofía, Heidegger

³ Los aportes tomados se enmarcan en los desarrollos posestructuralistas. El posestructuralismo, a grandes rasgos, está asociado con los trabajos de una serie de filósofos y teóricos críticos de Francia de mediados del siglo XX que se consagraron en los años 1960 y 1970. El término se define por su relación con un movimiento intelectual anterior: el estructuralismo (desarrollado en Europa desde principios hasta mediados del siglo XX). El estructuralismo propone que es posible entender la cultura humana por medio de una estructura, modelada en el lenguaje, que difiere de la realidad concreta y de las ideas abstractas, un "tercer orden" que media entre los dos. Los autores posestructuralistas plantean el rechazo de la autosuficiencia del estructuralismo y cuestiona las jerarquías implícitas en la identificación de oposiciones binarias que caracterizan no solo al estructuralismo sino a la metafísica occidental en general. El posestructuralismo trata de superar la tendencia de contemplar la realidad como la unión de dos opuestos. Los escritores cuyas obras a menudo se caracterizan como posestructuralistas incluyen: Roland Barthes, Jacques Derrida, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Julia Kristeva, Witting, Zizek, Judith Butler, entre otros.

(1964) plantea que el ser humano es tal por su capacidad de hablar. Este postulado epistémico es un basamento para las ciencias humanas, ciencias sociales. Desde allí, vamos a entender al sujeto, estructurado por y en ese lenguaje. Julia Kristeva (2000) plantea que el lenguaje es una clave para entender al ser humano, en tanto ese lenguaje es lo que brinda las leyes de acceso al funcionamiento de la(s) sociedad(es).

Así, el cuerpo social, cultural e históricamente configurado, comparte un lenguaje y asume los habitus y los discursos comunes: médico, educativo, jurídico, etc (Lamas, 2000). Siguiendo esta línea, Pierre Bourdieu plantea que hay un proceso de corporeización de los aspectos subjetivos, es decir, de organización en el cuerpo de las prescripciones culturales. Lamas, (2000) plantea que el cuerpo es una bisagra que articula lo social y lo psíquico. Allí se encuentran sexualidad, pulsión, cultura, e inconsciente. Por su parte, el concepto de habitus (Bourdieu, 1997) refiere al conjunto de relaciones históricas consignadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. La cultura, el lenguaje, la crianza, inculcan en las personas ciertas normas y valores que con el tiempo son naturalizados (Lamas, 2000).

RELATOS PROPIOS: ¿QUÉ SIGNIFICA SER JOVEN EN LOS VALLES CALCHAQUIES?

Los relatos, a modo de narraciones, escuchados en las entrevistas, dan cuenta de las significancias de ser joven en las comunidades del Valle Calchaquí de la provincia

de Tucumán: cuáles son sus características, sus lugares de circulación, sus proyectos de vida, sus problemáticas y como se vinculan con su propia comunidad. Al poner al sujeto a hablar, se pone en juego un posicionamiento, un lugar de enunciación. Resulta interesante escuchar esos significantes propios, ya que nociones como infancias, adolescencias o juventudes, no son constructos universales ni naturales, sino categorías de análisis que requieren una revisión histórica-cultural a fin de que tenga efecto de sentido y no sean categorías abstractas e impuestas por otros grupos semánticos.

Algunas entrevistas fueron realizadas a jóvenes de las comunidades del Valle Calchaquí y las preguntas giraron en torno a que significa para ellos mismos ser jóvenes en aquellas comunidades, cuáles son las características que ellos mismos observan en sus pares y los temas o problemáticas que los inquietan. Con respecto a las entrevistas a referentes comunitarios, las preguntas estuvieron dirigidas a las percepciones que tienen sobre la juventud, sus características y lugares de circulación. Resultó sumamente interesante escuchar ambos conjuntos de voces, los lugares discursivos de encuentros y discrepancias como así también las herencias adquiridas y sostenidas por los jóvenes como las transformadas.

Como perspectiva de análisis, empleamos la mirada interseccional⁴ (Viveros Vigoya, 2016) que es una

⁴ La perspectiva interseccional como la propuso Kimberle Crenshaw hacia fines de la década de 1980, es un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas. Esta confluencia de situaciones expone a los

herramienta metodológica y de análisis que nos ayuda a comprender las múltiples tramas discursivas que atraviesan al sujeto situado como ser: género, clase, raza, edad, orientación sexual, identidad de género, entre otras. Por lo tanto, hablar de “la juventud” como categoría unificada, abstracta y universal implica cierto sesgo a la hora de proponer estudios locales y territoriales que justamente buscan resaltar las diferencias y singularidades. Así, no es lo mismo un joven de la capital en Buenos Aires de clase alta, a un joven de una comunidad indígena del norte o un joven de sectores marginales de la ciudad de Rosario. A su vez, no es lo mismo ser un joven indígena de género varón, mujer u otro género autopercibido; como tampoco es igual la propia concepción de juventud que estos jóvenes tienen de sí mismo con respecto a las concepciones adultas, desde una construcción adultocentrista de lo que es ‘la juventud’. Así, raza, la clase, edad y el género son inseparables empíricamente y se imbrican concretamente en la producción de las y los distintos actores sociales (Viveros Vigoya, 2016).

“Hay muchas expresiones de machismo y patriarcado. Hay un sometimiento ancestral y cultural que persiste y tiene nuevas manifestaciones. Los hombres son sometidos por los patrones blancos, y luego ellos vuelven a las casas y someten a las mujeres y niños. Hay muchos jóvenes que no conocen la ciudad, y si vas a la ciudad te discriminan por ser “indio” pero si vuelves a

sujetos, en mayor o menos medida, a vulneraciones en el acceso a derechos.

tu comunidad te discriminar por haberte ido” R. Mujer de 25 años.

“Creo que si hay diferencias entre jóvenes varones y mujeres, por ejemplo, los varones en el tiempo libre se juntan en las plazas o en la cancha, y toman mucho alcohol, las mujeres en cambio preferimos reunirnos dentro de las casas”. L. Mujer 22 años.

“Una de las mayores dificultades está en la homosexualidad masculina, no tanto en la femenina porque está más silenciada, o normalizada en el sentido de “ya va a conocer un buen hombre” pero los hombres homosexuales somos muy violentados por otros hombres.” J. Varón de 24 años.

“Los niños y niñas eran eso, niños, todos por igual hasta cierta edad. Después en realidad tenían que trabajar, porque no había escuela secundaria, y si se quedaban en la comunidad formaban familia”. C. Mujer de 58 años, referente de la comunidad indígena de Amaicha del Valle.

“Los jóvenes acá desde muy temprano acatan las normas escolares, no están “tonteando” como lo que yo veía en la ciudad, que se presumían, se tiraban cosas, no hacían caso a lo que dicen los docentes. Acá no es la misma que allá, pasas de ser niño a ser grande, y tenes que resolverte, trabajar, armar tu propia familia”. S. mujer de 23 años. Amaicha del Valle.

La escena montada para lxs jóvenes refiere en primera instancia a dejar el lugar brindado por la escuela secundaria (por culminar la misma o por deserción), y esto implica dejar de ser niñx, por ende, introducirse en

el mundo del trabajo (muchas veces informal, temporal o de oficio familiar), formar pareja (diagramado por un claro modelo heterosexual) y tener hijxs. En otros casos, resulta que las juventudes “no están” pues han migrado a la ciudad en búsqueda de trabajo o estudiar carreras terciarias o universitarias. El tiempo adolescente como tiempo de “ensayo” en tanto poner en práctica diferentes modalidades de expresión, queda más circunscripto a las ofertas existentes. Por ello, consideramos que el significante *juventudes* resulta más adecuado para representar las construcciones que habitan el Valle Calchaquí.

“No hay tiempo de duda o de prueba, hay que resolver. Si es varón y quiere vivir solo es puto, si es mujer es una solterona amargada, la mirada del pueblo tiene un fuerte peso. De todos modos, en las generaciones más jóvenes que yo si veo otros cambios, hay otras apropiaciones”. K, (joven mujer de 22 años, Amaicha del Valle).

“Los jóvenes, cuando egresan comienzan a trabajar, o cursan las carreras que ofrecen aquí que es magisterio o turismo, pero después no hay trabajo de eso, así que estamos en la misma. Nadie se quiere ir, pero tampoco nos queda otra. La mayoría vuelve porque es muy difícil el desarraigo cultural, son códigos muy distintos los de la ciudad”. M., (joven varón de 22 años. Comunidad de Tafí del Valle).

Desde paradigmas tradicionales o de orden evolutivos “la adolescencia” es la etapa del ciclo vital que sucede luego de la niñez y antes de la adultez, es un momento de la vida marcado por cambios biológicos específicos

que preparan a al cuerpo para su reproducción (la primera menarca en la mujer y la eyaculación en el hombre). La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la adolescencia como la fase de la vida que va de la niñez a la edad adulta, o sea desde los 10 hasta los 19 años, y plantea que representa una etapa singular del desarrollo humano y un momento importante para sentar las bases de la buena salud. Los adolescentes experimentan un rápido crecimiento físico, cognoscitivo y psicosocial.

Las narraciones lejos están de habitar bajo este paradigma las juventudes, por el contrario, dan cuenta del entramado social, cultural, racial, político y económico, que no es del orden natural y que sucede en permanente tensión con posicionamientos singulares. Es decir, el sujeto no es sin lo Otro.

A su vez, si bien el constructo adolescente, no es propio del campo psicoanalítico, si lo es la noción de pubertad. Así, entendemos a la pubertad como una metamorfosis, como el momento de cambio que lleva la vida sexual infantil a su conformación definitiva. Es el “despertar” donde se pone en acto la nueva elección sexual, en base a una perdida necesaria y estructurante del sujeto. A partir de este despertar, el sujeto ya no será un niño ante la mirada de los otros, y tendrá que responder como hombre o como mujer ante la presencia del partenaire sexual (Tizio, 2003; Mozzi, 2019, Bleichmar, 2005; Mitre, 2010). Siguiendo esta línea, consideramos, que es importante hablar de “las adolescencias” y no de “la adolescencia” (Gogna, 2005; Minnicelli, 2004), ya que su uso plural tiene sentido desde la mirada histórica y social que se propone. Los conceptos responden a

procesos de construcciones sociales, no son estáticos, ni universales, ni categorías naturales. Para Alicia Stolkiner (2013) es “imposible hablar de ‘la adolescencia’ en una sociedad cuya segmentación y fragmentación ha generado notables diferencias en las formas de vivir y resolver la cotidianeidad, en el cuidado de los cuerpos y en el acceso a los recursos materiales y simbólicos.

“Los adolescentes hacen una vida adulta, mientras son niños y están en la primaria hay mayor acompañamiento de las familias, pero luego en la secundaria no, hay más dejarlo por cuenta propia. También está el problema de la deserción escolar, entonces esa adolescencia es diferente, por lo general trabajan y no estudian, o solo trabajan, o algunos jóvenes no conocen la ciudad. También se pone en juego el asunto del embarazo adolescente, muy frecuente, muy naturalizado y silenciado”. M, 60 años. Referente Varón de la Comunidad de Amaicha del Valle.

En base a las narraciones escuchadas es que empleamos la categoría “juventudes”, en lugar de emplear el término adolescencia. La referencia a juventudes del Valle Calchaquí entonces apuntaría a una relación y no a una situación, condición o estado, es una relación social que recupera diversas perspectivas: la de las familias y comunidades (como arena referencial y vinculatoria), la global hegemónica producida y reproducida por los medios masivos los procesos migratorios y la escuela; pero además y sobre todo, la de las y los jóvenes que viven, deciden, renuncian, se vinculan, cambian y entran en conflicto con lo propio y con lo ajeno en el marco étnico, de clase y generacional.

En los relatos se trazan tensiones discursivas y expectativas, propias y ajenas, a la vez que se cuelan mandatos religiosos y tradiciones ancestrales. Así, S. joven mujer de 23 años, expresa: *“Hay dos discursos muy fuertes de la comunidad en cuanto al futuro de los jóvenes, uno naca en la comunidad misma y el otro viene de las lógicas de la ciudad. Uno tiene que ver con ser estudiantes universitarios “algo hay que estudiar para progresar” y el otro discurso tiene que ver con volver a lo anterior, donde las generaciones más viejas plantean la crianza de animales y la siembra como forma de vida y subsistencia, lo cual tiene un poco de razón porque no se necesita mucho dinero para vivir aquí. No hay una habilitación de construcción de un discurso propio, hay una ausencia de palabra, un vacío allí. Porque el discurso de volver a lo anterior es de otras generaciones y el del progreso es de otras regiones. Entonces los jóvenes quedamos en el medio sin poder encontrar lo propio o poder responder a la pregunta de qué quiero ser/hacer. Yo creo que es una cuestión colonial muy fuerte. En las familias siempre hubo mucha disciplina en la casa, por ejemplo, rezar siempre, y cuanto más sacrificio mejor, era lo correcto. Rezar de rodillas con todo el dolor y la incomodidad que eso implica, durante muchas horas, Y no había lugar de cuestionar, si alguien decía, pero porque tengo que rezar de rodillas, era cállate y hacelo. Es muy difícil mirarse y cuestionar, yo creo que porque costo la sangre y la vida de nuestro pueblo, entonces uno termina agachando la mirada, viviendo de forma mecánica”.*

Uno de los entrevistados fue un cacique de la región de El Mollar, de 30 años de edad que se reconoce como joven, ante la pregunta en torno a las características que

el percibe de los jóvenes de la comunidad, el cacique expreso: *“hay una gran mezcla, los jóvenes no queremos perder nuestras raíces, pero también queremos acceder a aspectos del mundo moderno, tener acceso al derecho de la educación, salud, trabajo, vivienda digna, poder adquirir bienes económicos. Yo creo que convive nuestra tradición cultural con el sistema actual en el que vivimos. Hoy todo el mundo cuenta con un teléfono celular, está conectado en las redes sociales, hoy la educación en pandemia es a través de las computadoras y son necesarios esos accesos, pero también creo q hay recuperación de la tradición ancestral y a la vez vergüenza y negación de eso. A los pueblos de Tafí del Valle nos faltan oportunidades, ofertas, si bien no hay necesidades económicas extremas, hay falta de oferta para poder seguir creciendo”*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Reconocer las múltiples significaciones que atraviesan las subjetividades de jóvenes de esta región - en su dimensión étnica, cultural, etaria, de género – resulta fundamental para un análisis bajo la herramienta metodológica de la interseccionalidad. Esta ampliación analítica proporciona la posibilidad de un enfoque multidimensional más acorde con la complejidad del problema, contribuyendo a la visibilización y análisis de las experiencias marginalizadas y excluidas de las definiciones hegemónicas sobre “ser adolescente” o “ser joven”. Las subjetividades de jóvenes de los Valles Calchaquíes presentan particularidades propias, efecto de prácticas (discursividades) instituidas y que se manifiestan en sus narrativas y a su vez estas narrativas instituyen nuevas modalidades de enunciación. El foco

estuvo puesto en escuchar la multiplicidad de sentidos que se ponen en juego en las escenas cotidianas y que van más allá de los sentidos coagulados y naturalizados.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, G. (2015) Escena y escenarios en la transferencia. Bs. As: Argus-a Artes y Humanidades.

Arenas, P. y Morandi, J. (2021). Comunidad Indígena Amaicha del Valle: Gobernanza territorial y prácticas del Buen Vivir. Tucumán: CIAV, ISES-CONICET.

Baez, J. (2015) Políticas educativas, jóvenes y sexualidades en América Latina y el Caribe. Las luchas feministas en la construcción de la agenda pública sobre educación sexual. Informe. CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150825_093603/politicaseducativas_educacionsexual_2015.pdf

Barthes, R. (2002). Fragmentos del discurso amoroso. Bs As: ed. Siglo XXI

Bazzano, B. (2003). Articulación del sujeto y la cultura: las identificaciones. UNT: Serie Tesis, departamento de Publicaciones.

Bleichmar, S. (2005). Subjetividad en riesgo: herramientas para el rescate. Conferencia dictada en la Secretaria de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/99535301/4-Bleichmar-Subjetividad-en-RiesgoHerramientas-Para-El-Rescate>.

Butler, J. (2004) Deshacer el género. Buenos Aires: Ed Paidós.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama

Gerez Ambertin, M (2009) Las voces del super yo en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Bs As: Letra Viva.

Gogna, M. (coord). (2005). Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Argentina, Bs. As. Ed. Cedes.

Kristeva, J. (2001) La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba.

Mitre, J. (2009). El adolescente como extranjero de su tiempo. Recuperado de http://www.cieberazategui.com.ar/2015/BARBOSA/El_adolescente_como_extranjero_de_su_tiempo_Juan_Mitre.pdf

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7 (18),0. ISSN: 1405-7778. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

Minnicelli, M (2004). Infancias Públicas. No hay derecho. Argentina, Bs. As. Ed. Noveduc

Mozzi, M. (2015) Subjetividad y cultura, el legado freudiano par pensar la prevención. En Gerez Ambertin, M; Castaldo, R. (compiladoras) Conferencias del Tucumán. Serie Congreso N° 1. PREMIO Congreso. Pp.89-120.

Tizio, H. (2008). El enigma de la adolescencia. En Recalde, M. (Comp.).Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas. Buenos Aires: Grama ed.

Stolkiner, A. (2013). Las formas de transitar la adolescencia hoy, y la salud/salud mental: actores y escenarios. En *Novedades Educativas*. Argentina, Bs. As: Noveduc

Viveros Vigoya, M. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* (2016), <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>